
FRANÇOIS DE LOYS (1892-1935) Y UN HALLAZGO DESDEÑADO: LA HISTORIA DE UNA CONTROVERSIA ANTROPOLÓGICA

ÁNGEL L. VILORIA, FRANCO URBANI
y BERNARDO URBANI

Las exploraciones petroleras desarrolladas durante la segunda y tercera década del siglo XX en la regiones sur y suroeste de la cuenca del Lago de Maracaibo han merecido particular atención por parte de historiadores debido a la intensidad de los acontecimientos, al enorme empeño puesto en cada misión tanto por geólogos como por otros hombres de campo, y a la multitud de anécdotas referentes a triunfos y fracasos en este difícil territorio, el cual ha pasado al plano legendario en la historia de la industria petrolera venezolana (Crump, 1948; Arnold *et al.*, 1960; Martínez, 1986; Anónimo, 1989; Blakey, 1991; Urbani y Falcón, 1992). Un caso particular en el que la información es escasa corresponde a las crónicas de las exploraciones en la región sur de Perijá (Río de Oro y Río Lora) y su porción adyacente del medio y alto Río Tarra, entre Venezuela y Colombia, durante 1917 y 1918 (Urbani y Falcón, 1992), período que aquí trataremos de reconstruir parcialmente.

Entre 1914 y 1916 la General Asphalt Company y la Caribbean

Petroleum Company orientaban sus inversiones hacia la exploración por vía fluvial de los territorios del Río Catatumbo, Río Lora y Río de Oro (Case, 1921; Urbani y Falcón, 1992). Mientras tanto una subsidiaria de la Caribbean, la Colon Development Company, tendría personal operando en la región del Río Tarra al menos en 1916 (Fig. 1). El 27 de agosto de ese mismo año se descubre el primer pozo productor del área (Martínez, 1986), y se establecen campamentos permanentes en la zona (Campos de Tarra y El Cubo).

En julio de 1917, contratado por una firma holandesa y posiblemente como parte de un acuerdo cooperativo con la Colon Development, llegó el geólogo suizo François de Loys al Campo de El Cubo (de Loys, 1930). Este joven de 25 años, recientemente graduado (Figs. 2 y 3), había dejado su país en busca de nuevas perspectivas profesionales en el extranjero; su misión específica era la de realizar la prospección geológica de la cuenca del Río Tarra para servir al promisorio programa de producción petrolífera local que su empresa desarrollaría exitosamente en los años posterior-

res. La mayor parte del tiempo durante su estadía en Venezuela la dedicó intensamente al trabajo exploratorio en las selvas del Río Tarra, afrontando condiciones laborales previamente desconocidas dentro de su corta experiencia profesional en las regiones alpinas. Esto significó que en primer lugar de Loys debió experimentar el aislamiento en un área inaccesible, extremadamente calurosa, húmeda, insalubre e inhóspita, en donde la multitud de obstáculos naturales sigue siendo hoy en día el mayor impedimento para desarrollar estudios de campo en el área; segundo, el constante acecho de un grupo indígena "desconocido" (los Barí o "Motilonés"), casi invisible para los geólogos y asistentes de campo, que por muchos años reaccionaron ante quienes -con razón- consideraron invasores de sus territorios; y tercero, la dificultad de interpretar correctamente los accidentes geológicos en un terreno donde el aspecto de los afloramientos se presentaba "enrarecido" por la cobertura del suelo, la espesa vegetación y los aluviones recientes de caudalosos ríos. Al considerar en conjunto tales factores, no es sorprendente que ciertos ob-

PALABRAS CLAVE / *Ameranthropoides loysi* / primates / antropología / zoología / Río Tarra / Zulia / Venezuela /

Ángel L. Viloria. Licenciado en biología graduado en La Universidad del Zulia, fue director del Museo de Biología - LUZ. Actualmente se encuentra en su tercer año de estudios doctorales en el Laboratorio de Biogeografía y Conservación del Museo de Historia Natural de Londres. Miembro de la Sociedad Venezolana de Espeleología (SVE). Dirección: Biogeography & Conservation Laboratory, The Natural History Museum, Cromwell Road, London SW 5BD, Inglaterra. Email: alv@nhm.ac.uk

Franco Urbani. Geólogo graduado de la Universidad Central de Venezuela, con M.S. y Ph.D. de la Universidad de Kentucky. Profesor Titular de la Escuela de Geología de la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Miembro de la SVE. Dirección: Apartado 47028, Caracas 1041A, Venezuela. Email: furbani@sagi.ucv.edu.ve

Bernardo Urbani. Estudiante de antropología de la Universidad Central de Venezuela. Estudiante asistente del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y miembro de la SVE. Dirección: Sociedad Venezolana de Espeleología, Dept. Antropoespeleología, Apartado 47334, Caracas 1041A, Venezuela. Email: furbani@sagi.ucv.edu.ve

jetivos de exploración, menos accesibles, debieran ser abandonados sin ningún éxito a expensas de inmensos sacrificios físicos y económicos (por ejemplo, el caso de los pozos de la región del Río Lora). Por otro lado, lo que si resulta asombroso es el hecho de que en pocos años las cuadrillas de geólogos, técnicos y obreros descubrieran pozos petroleros de alta producción y dirigieran la instalación de campamentos que hoy en día se han transformado en asentamientos y ciudades donde todavía la principal actividad económica es la petrolera. Los geólogos y otros exploradores pioneros en la región de Perijá y el suroeste del Lago de Maracaibo realizaron una obra poco menos que heroica al conseguir el exitoso establecimiento de sus empresas en el área. François de Loys debe ser clasificado entre estos pioneros, y si bien es cierto que su estadía en Venezuela pasó sin pena ni gloria para la geología nacional, su contribución fue indispensable en el desarrollo de la región del Río Tarra como área petrolera por excelencia, aún en la actualidad.

El Dr. Elie Gagnebin de la Universidad de Lausanne, quien fue uno de los profesores más influyentes en la carrera de François de Loys, se ha referido a su pupilo en los mejores términos, destacando que como profesional tuvo la fortuna de verse involucrado en los momentos decisivos de la época dorada de las exploraciones petroleras en las áreas más productivas del mundo, oeste de Venezuela, Argelia, Sur de los Estados Unidos y finalmente Irak, donde alcanzó la madurez profesional, lamentablemente truncada por una muerte prematura. Al Dr. de Loys se le atribuye el primer contacto en Venezuela con una etnia de "pigmeos" llamados Motilones -afirmación por demás incorrecta, ya que este grupo indígena es conocido con mucha anterioridad, y de ninguna manera constituido por "pigmeos"-, y del primer simio antropoide del continente suramericano (Gagnebin, 1930; 1935). Sobre esta última mención trataremos a continuación, toda vez que cierta o no, fue motivo de una fuerte controversia antropológica que ha repercutido en la comunidad científica internacional hasta nuestros días.

Encuentro fortuito en el río Tarra

No se conoce la fecha exacta en la que el Dr. François de Loys, acompañado de un grupo de venezolanos que lo asistía en un trabajo exploratorio en un afluente occidental del alto Río Tarra, presenció mientras tomaba un descanso, cómo una pareja de animales a quienes tomó inicialmente por osos,



Fig. 1. Mapa de ubicación de la zona al suroeste del Lago de Maracaibo.

irrumplía agresivamente arrojando ramas y excremento a los atónitos exploradores. Impresionados por la sorpresiva visita, el grupo respondió disparando sus rifles, matando instantáneamente al animal que más se había aproximado, mientras que el otro huía herido hacia el bosque. Ninguno de los presentes había visto anteriormente un animal tan corpulento como aquel en la región, el cual resultó ser un simio de proporciones extraordinarias (Fig. 4). El cadáver fue examinado, determinándose que se trataba de una hembra, de 157 cm de estatura y un peso estimado por encima de cincuenta kilogramos. Sentada sobre una caja de madera en un banco de arena al lado del río, y soportada por una vara bajo el mentón, fue fotografiada, y posteriormente desollada. Su piel y cráneo fueron presuntamente guardados, pero no sobrevivieron a las peripecias sufridas por el grupo expedicionario en los días posteriores, de manera que finalmente la única evidencia que quedó fue una fotografía. El Dr. de Loys informó a su madre de este hallazgo, en una carta que no ha podido ser localizada, de otra manera, podríamos establecer con precisión la fecha del incidente. Sin embargo, luego de examinar los documentos a nuestro alcance concluimos que éste episodio debería datarse entre agosto de 1917 y noviembre de 1918. Fechas posteriores son improbables.

Si acreditamos el testimonio de de Loys (de Loys, 1929), éste animal no solamente sería extraordinario por su talla, sino por carecer completamente de cola y por presentar 32 dientes, caracteres que no corresponden con ningún otro primate conocido en el continente suramericano.

Más adelante especularemos sobre el eventual encuentro entre el Dr. François de Loys y el antropólogo George Montandon quien publicó por primera vez en el medio científico una relación del descubrimiento de la región del Tarra y de sus posibles consecuencias, basado en el testimonio verbal y gráfico del geólogo suizo.

La hipótesis de George Montandon y la controversia suscitada

El 11 de marzo de 1929, George Montandon, natural de Suiza, presentó una nota ante la Academia de Ciencias de París, la cual fue leída por uno de sus miembros, el zoólogo Eugene Bouvier (Montandon, 1929a). En dicho documento se participaba acerca del singular descubrimiento zoológico-antropológico de François de Loys en Venezuela, mencionando la fotografía (la cual no se reprodujo) y analizando, la talla del animal tomando como referencia la caja sobre la cual fue fotografiado (aparentemente, un modelo estándar de 45 centímetros de altura), la ausencia de cola y la fórmula dentaria, siendo estos dos últimos caracteres imposibles de confirmar en el documento gráfico aludido. Finalmente Montandon consideró el hiperdesarrollo del clítoris en el espécimen como una característica que reservaba la posibilidad de que el animal fuera una nueva especie de mono araña del género *Ateles*. No obstante, en base a caracteres tan distintivos como la ausencia de cola y el número de dientes, erigió la familia Ameranthropoidae con un sólo representante *Ameranthropoides loysi*. Montandon envió esta nota y otras versiones de la

misma simultáneamente a otras revistas, captando rápidamente la atención de la comunidad científica europea (Montandon, 1929b,c,d,e,f).

En los meses de abril a julio, aparecieron publicados diversos comentarios referentes a la hipotética presencia del misterioso primate en Suramérica, algunos firmados por prominentes científicos franceses como los doctores Georges Bohn y Léonce Joleaud (el último, zoólogo y geólogo que había trabajado en Colombia entre 1925 y 1926, presidente de la Sociedad Geológica, y más tarde de la Sociedad Zoológica de Francia), o aún el experto en mamíferos E. Bourdelle (Honoré, 1929; Joleaud, 1929; Bohn, 1929; Bourdelle, 1929). El mismo de Loys describió la anécdota del hallazgo en una revista londinense (de Loys, 1929).

Resalta aquí el hecho de que hasta ese momento todos coincidieron en aceptar de una u otra manera la existencia de tal simio en Sur América, y que todas las responsabilidades intelectuales eran del dominio exclusivo de la comunidad científica francesa (con la excepción del propio de Loys). La única información sobre el descubrimiento publicada en otro país, fue una nota anónima que apareció en Alemania (Anónimo, 1929a).

La primera crítica en contra de la posible existencia de tal animal se publicó en agosto; se trataba de una nota viciada de arrogancia y escepticismo firmada por el reputado Sir Arthur Keith, influyente miembro del Royal Anthropological Institute de Gran Bretaña e Irlanda y de la Royal Society. Keith pretendió apoyar su punto de vista denigrando de la inteligencia y cultura de de Loys y Montandon (de ninguna manera menos informados en materias zoológicas que el propio autor inglés), y resolviendo el asunto como un fraude en las tres primeras líneas de su artículo. Respecto a la fotografía, Keith concluyó que se trataba de un mono araña (Keith, 1929).

Parece que la intervención del antropólogo inglés hizo aparecer inmediatamente nuevas contribuciones en Alemania (Remane, 1929a,b; Oppenheim, 1929), de las cuales, la más breve, presentada por una autoridad en antropología física (la Dra. Stephanie Oppenheim), sintetiza un análisis de proporciones corporales que parece no dejar dudas sobre la asignación de una identidad taxonómica propia al *Ameranthropoides loysi*. Tres trabajos adicionales aparecieron en inglés, dos escudados nuevamente bajo el anonimato (quizá por no ser críticos, lo cual equivaldría a una posición contraria a la de Sir Arthur Keith) (Anónimo, 1929b,c),



Fig. 2. El joven François de Loys, probablemente antes de su viaje a Venezuela.

y un tercero firmado por un joven de 24 años, entonces curador de antropología del Wellcome Institute of History en Londres, quien habría logrado establecer contacto personal con François de Loys (Montagu, 1929).

Francis Ashley Montagu quiso examinar la fotografía por sí mismo, obteniéndola directamente del Dr. de Loys. En su trabajo publicado en la revista divulgativa norteamericana *The Scientific Monthly* y no en un medio de más prestigio, se identifica como representante del Royal Anthropological Institute (RAI), lo cual no parece ser cierto, toda vez que su nombre no aparece en ninguna de las listas de miembros de tal institución. El Dr. Montagu, si bien concuerda en la opinión de que el *Ameranthropoides* parecía ser más bien un miembro del género *Ateles*, de ninguna manera desdeñó el testimonio de de Loys y aconsejó anteponer la cautela ante la emisión de cualquier juicio definitivo.

Montagu había enviado un manuscrito sobre la evolución humana y los tarseros el 10 de febrero de 1929 para ser publicado en *Man*, la revista científica del RAI; el cual fue leído por el propio Keith el 13 de marzo, pero en el libro de minutos del Consejo del Royal Anthropological Institute (del cual, repetimos, Montagu nunca fue miembro) puede leerse que el 28 de mayo "it was resolved to suspend publication of Dr. Ashley Montagu's paper until further consideration" (RAI, Council Minutes,

1922-43). El artículo sobre el mono americano fue escrito en los mismos días, claramente con la intención de ser publicado en un medio serio (*Man*, por ejemplo) y pareciera lógico suponer que ante la posición del RAI en torno a las ideas y pretensiones de Montagu, este autor decidiera publicarlo en un medio más "blando". Este simple hecho abre una interrogante en torno a la personalidad de Montagu y a su participación en la comunidad de antropólogos británicos. ¿Encontró el joven Montagu oposición deliberada para pertenecer a un instituto dominado política e intelectualmente por personalidades de carácter ortodoxo tales como Sir Keith? El hecho es que la única opinión relativamente condescendiente con la hipótesis de Montandon en Inglaterra fue la de Montagu, quien quizás por esta y otras causas, debió emigrar a Norteamérica en 1930 donde desarrolló una sobresaliente y prolífica carrera como antropólogo, trascendiendo, por la amplitud de su obra, mucho más allá que sus contemporáneos en Gran Bretaña.

El año de 1929 cerró con la divulgación del descubrimiento al medio hispanoparlante (Rioja, 1929), y con la publicación de una antigua referencia acerca de simios de gran talla en Suramérica (Bayle y Montandon, 1929). Montandon por su parte en un último esfuerzo por reafirmar sus conclusiones realizó un estudio muy cuidadoso, enfocado desde una perspectiva más zoológica que antropológica, el cual apareció en una revista italiana especializada en 1930 (Montandon, 1930); parecía que la comunidad antropológica francesa se hallaba convencida de la veracidad del asunto.

Con posterioridad, el mastozoólogo argentino Ángel Cabrera, quien representaba una autoridad en cuestiones relativas a la fauna americana, repitió más o menos los argumentos de Keith y consideró la fotografía de de Loys como un documento insuficiente para justificar el atrevimiento de Montandon (Cabrera, 1931), no obstante se empeñó también en denigrar de la palabra del geólogo y en calificarlo de viajero en términos despectivos, al igual que descalificó sistemáticamente a Montandon para luego tratar su teoría de la "hologénesis humana" como absurda (en ello se basó en el criterio igualmente absurdo de considerar la jerarquía taxonómica a nivel de familia como natural y no como un artificio humano, idea que para aquel entonces ya había sido superada. Actualmente se acepta sin cuestionamientos el posible origen polifilético de algunos grupos taxonómicos). Asombrosamente, Cabrera después de todo admitió que el primate en cuestión debía ser una especie o a lo

más un género nuevo y atinó categóricamente al advertir que era necesario desprejuiciar el significado de este descubrimiento de cualquier especulación en torno al origen del hombre en su más amplio sentido.

En la década de los treinta el caso fue progresivamente olvidado, de Loys fallece en ese período y sólo unas pocas publicaciones trataron sobre la controversial historia (Boulenger, 1936). Sin embargo, el anatomista y entomólogo italiano Nello Beccari, a la sazón de 41 años, estaba realizando entre 1931 y 1932 lo que ninguno de los personajes previamente mencionados había determinado hacer, una búsqueda sistemática del animal en Suramérica. Beccari viajó a la Guayana Británica con el objeto de investigar sobre problemas anatómicos de los primates del Nuevo Mundo. Habría seleccionado esta nación en parte por su conocimiento de antiguas obras en las que se mencionaba la existencia de un gran primate en el área (p. ej. Kemys, 1596; Bancroft, 1769; Brown, 1877; Reclus, 1894) y por su interés particular en resolver la controversia desatada por de Loys y Montandon. Aunque no consiguió prueba física del legendario animal, Beccari regresó a Italia convencido de su existencia y sus consideraciones quedaron plasmadas en un extenso artículo de más de cien páginas, que resalta por su seriedad, profundo conocimiento de la neuroanatomía de los primates, y por el carácter obsesivo de su empeño en hacer del *Ameranthropoides* una realidad palpable; esta obra publicada en 1943, incluye un dibujo hipotético de la anatomía externa del cerebro del *Ameranthropoides loysi*, especulación que sólo la mente atrevida de un destacado experto pudo haber delineado con tal seguridad (Beccari, 1943).

Incomprensiblemente, este trabajo que es de gran interés para los primatólogos, no está referido en el índice bibliográfico más importante sobre temas de zoología, el *Zoological Record*, y en 1944 justamente el año en que fallece Montandon, el nombre fue sinonimizado formalmente con el de la especie de mono araña común de la cuenca del Lago de Maracaibo en una revisión en donde se omitieron las opiniones de los zoólogos Joleaud, Bourdelle, Cabrera y Beccari (Kellogg y Goldman, 1944). Philip Hershkovitz, el más célebre de los primatólogos de América, quién en la década de los cuarenta prospectó la región del Río Tarra, obteniendo únicamente especímenes del mono araña común o marimonda, igualmente aceptó el criterio de Kellogg y Goldman (Hershkovitz, 1949), y más tarde, tras la aparición de sendos libros sobre zoología fantástica en los



Fig. 3. El Dr. François de Loys junto con algunos niños vecinos de la región del Río Tarra, en Venezuela. Esta gráfica parece corresponder al Campamento de El Cubo, cerca de 1920.

que se divulgaba al público general y se traía nuevamente a discusión la historia del controvertido *Ameranthropoides* (Heuvelmans, 1955; Wendt, 1956), se pronunció decididamente por descalificar al Dr. François de Loys tildándolo de aventurero y forjador, en compañía de su mentor Dr. George Montandon, de lo que él considera un burdo fraude (Hershkovitz, 1960). En años siguientes aparecieron reediciones de los trabajos de Heuvelmans y Wendt, así como sus traducciones a otros idiomas con la repetición de la historia.

A finales de los cuarenta se siguió mencionando la controversia (Antolínez, 1945; Hooton, 1947; Urbain y Rode, 1948), y todavía en 1962 el debate en torno al alegado antropoide suramericano tenía una vigencia enorme; el antropólogo mexicano Juan Comas calificó al *Ameranthropoides* de animal "imaginario" y "carente de todo valor científico" (Comas, 1962, 1974), mientras que Osman Hill dedicó varias páginas de su exhaustiva serie sobre la anatomía comparada y la taxonomía de los primates a la discusión sobre la identidad del animal (Hill, 1962), lo cual indica que para la fecha la figura del simio todavía se situaba entre los planos de lo fantástico y lo real. Este trabajo, aunque minucioso y sistemático, concluyó por lo que ya se había establecido en 1944.

Posteriormente se han publicado reseñas evocando de manera romántica los momentos cruciales de la disputa intelectual originada por el desconocido geólogo y presentando todavía reproducciones desmejoradas de la famosa

fotografía como testimonio de un misterio todavía irresoluto (Hitching, 1978; Straka, 1980; Cousins, 1982; Phillips, 1988; Miller y Miller, 1991; Shuker, 1991, 1993). Durante 1995 y 1996 en el canal de televisión norteamericano *Discovery Channel* en diversas oportunidades se presentó un programa dirigido por Arthur C. Clark, reseñando brevemente esta controversia desde un punto de vista sensacionalista. Una nueva interpretación zoológica del controvertido hallazgo se adelanta actualmente, pero su tratamiento se hará por separado en otra contribución (Á. Viloria, en preparación), toda vez que escapa del alcance histórico de este trabajo.

Aspectos biográficos del Dr. François de Loys (1892-1935)

Perteneciente a una familia, que por su tradición política, militar y científica se cuenta entre las nobles del Cantón del Vaud, de la Suiza francófona, desde el siglo XV (Attinger, 1928). Louis François Fernand Hector de Loys, nació en Plainpalais, Suiza, el 10 de mayo de 1892; tercero de cinco hijos del matrimonio de un militar francés al servicio de la armada suiza, Coronel Divisionario Robert Fernand Treytorrens de Loys y de la señora Marie Madeleine Zélie Ebrard (de Ginebra). Se inscribió en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Lausanne en noviembre de 1912 y se hizo miembro de la Sociedad Geológica Suiza en 1915 cuando estaba comenzando su disertación doctoral con el profesor Maurice Lugeon. Pasó sus exá-

menes a comienzos de 1917, obteniendo el grado de Doctor en Geología con la tesis *La géologie du massif de la Dent du Midi*, la cual aparece registrada el 4 de abril de ese mismo año. De inmediato inicia su viaje a Venezuela contratado por la compañía holandesa Bataafsche Petroleum Maatschappij (más tarde parte del consorcio Royal Dutch-Shell Group).

En Venezuela, se le asignó la tarea de explorar geológicamente el Río Tarra y sus vecindades (iniciada por The Colon Development Company Ltd., uno o dos años antes), labor que acometió con tenacidad, sufriendo toda suerte de percances dada la inhospitabilidad e inaccesibilidad del territorio y los constantes enfrentamientos violentos con los indígenas Barí (entonces llamados "Motilonés"), como se indicó anteriormente. El Dr. de Loys fue uno de los primeros geólogos que se asentó en el Campo de El Cubo, como puede inferirse de las cartas que enviara a su profesor Elie Gagnebin, fechadas entre 1917 y 1920, las cuales fueron publicadas posteriormente en un periódico lausanes (Gagnebin, 1930; de Loys, 1930), estas reflejan las más vivas impresiones del geólogo durante el cumplimiento de su deber en Venezuela

La permanencia del Dr. de Loys en Venezuela se extendió por tres años (Gagnebin, 1928; 1935), y en un informe firmado en Caracas (de Loys, 1918), señala haber estudiado la zona del anticlinal de Tarra, cartografiando geológicamente una franja de 5 km de ancho desde unos 6 km al norte de El Cubo hasta unos 25 km al sur. Adicionalmente a los aspectos geológicos sólo se refiere a los indígenas de la siguiente manera: "La región está absolutamente deshabitada a excepción de las tribus de los indios Motilonés. Aunque no muy numerosos, estos salvajes algunas veces atacan los campos».

De sus cartas se desprende que en su viaje a Venezuela pasó por New York y de allí se embarcó en un vapor que lo llevó a Puerto Rico, República Dominicana, Saint Thomas y finalmente al puerto de La Guaira en Venezuela. Tras una breve estadía en Caracas, partió hacia Maracaibo nuevamente en barco, haciendo escala en Curazao. Su ruta a la región que debía explorar se hizo a través del Lago de Maracaibo y del Río Catatumbo, hasta la población de Encontrados, desde donde remontó las aguas del Río Tarra por dos días y tres noches, hasta llegar a El Cubo. Las condiciones precarias de aquel campamento causaron gran impresión en el joven suizo quien por primera vez debió sufrir las inclemencias de la temperatura, la selva



Fig. 4. Reproducción ampliada del animal capturado por de Loys en las selvas del Río Tarra, el cual fue posteriormente nombrado como *Ameranthropoides loysi* Montandon (tomado de Montandon, 1929f).

impenetrable, las plagas y el asedio constante de aquellos "indios salvajes", "más feroces que los alemanes" -según sus propias palabras-. La misión de aquel geólogo y su "pequeño ejército" de compañeros venezolanos, no solamente consistió en el estudio geológico sino en el levantamiento de las primeras cartas geográficas de la zona, por lo cual debió organizar excursiones fluviales y terrestres casi permanentemente, en una de las cuales ocurrió el fortuito encuentro con el primate previamente referido.

A mediados de 1918, por razones de salud fue enviado a la capital. Pasó un corto lapso en Los Teques y de allí regresó al Zulia. Ese mismo año realizó una travesía desde Encontrados a San Cristóbal y de allí hasta Pamplona (Colombia), pasando las poblaciones de Colón, Lobatera, Borota, Palmira, Táriba, San Antonio, Cúcuta, Chinácota, Málaga y Salazar; también atraviesa los páramos andinos en su regreso a la ciudad de Mérida por la vía de Bailadores.

En marzo de 1920, se trasladó el Dr. de Loys nuevamente a

Maracaibo para recuperarse de fiebres y disentería amibiana contraídas en la región del Tarra. Para ese entonces ya se le había ofrecido un trabajo en Argelia. El 17 de mayo de 1920 se embarca en Maracaibo con destino a Holanda (de Loys, 1930).

Los directorios de la sociedad geológica suiza de 1920 y 1923 indican su residencia en Durigny, pero en las listas publicadas en 1926 y posteriormente, ya no aparece su nombre. En ese período trabajó en el norte de África y los países balcánicos. Alrededor de 1923 se trasladó a realizar exploraciones petroleras en la frontera de México y Los Estados Unidos. En 1924 se encontraba en San Antonio, Texas en donde celebró su boda el primero de marzo con la Señorita Winifred S. G. Taylor (Londres, 24-ix-1896 - Los Ángeles, 10-v-1936). Al finalizar su contrato con la Bataafsche, regresó a Londres. Allí es empleado en 1926 como asesor geológico de la Turkish Petroleum Company para trabajar en la primera perforación profunda en Irak. Durante su estancia en ese país es nom-

brado jefe de geólogos en un área que posteriormente se descubriría como la más rica en yacimientos petrolíferos del mundo.

El 23 de mayo de 1928 fue electo Fellow de la Geological Society of London. Entre 1926 y 1928, François de Loys se habría convertido en un individuo importante dentro de la Turkish Petroleum Company y habría establecido relaciones con numerosas personalidades europeas (Gagnebin, 1935), entre las cuales estaría el antropólogo suizo Georges Montandon. Creemos que para el momento en que estos dos hombres se conocieron, Montandon ya habría desarrollado la teoría de la hologénesis humana (Montandon, 1928) y entonces desataría la controversia del presunto antropoide suramericano en base a la información suministrada por de Loys.

Estando en Irak, François de Loys contrajo sífilis, y al empeorar su condición física se vio obligado a regresar a Lausanne donde falleció el 16 de octubre de 1935 a la edad de 43 años y sin dejar descendencia. Sus restos fueron inhumados en el cementerio de l'Écublens.

Consideraciones finales

Tras examinar los rasgos biográficos del Dr. François de Loys, resulta difícil suponer que un hombre de ciencia, caracterizado por su espíritu emprendedor, seriedad y alto sentido de la responsabilidad, haya intentado de manera premeditada el forjamiento de un fraude, por el mero hecho de alcanzar popularidad o renombre. Su bien ganado prestigio de geólogo petrolero, y su aptitud para enfrentar situaciones difíciles y aceptar retos le permitió ascender rápidamente dentro de las empresas a las cuales prestó sus servicios. Igualmente, debió disfrutar de considerable holgura económica, especialmente después de 1926 cuando se le nombró "Geological Adviser" y posteriormente "Geologist-in-Chief" de un consorcio tan poderoso como la Turkish Petroleum Company Ltd., de manera que la posibilidad de que éste geólogo haya querido gozar de un reconocimiento adicional valiéndose del engaño, queda descartada. No hay razones suficientes para argüir que de Loys no haya dicho la verdad, más aún cuando se cuenta con el documento irrefutable de una fotografía original tomada en una época muy anterior al manejo del trucoje fotográfico o a la manipulación de imágenes mediante el uso de computadores.

Lo que sí es cierto es que las disputas sobre el caso siempre se manejaron desde los escritorios de Euro-

pa y que sólo dos personas, quienes fijaron posiciones encontradas -Beccari y Hershkovitz- trataron de buscar en el campo otras evidencias de la posible existencia de un gran primate en Suramérica. De Loys fue visto por sus detractores a través de los ojos del prototipo de científico Victoriano que no legitimaba las observaciones de campo (más aún, las desdeñaba) a menos que una evidencia material llegara a los museos de Europa.

Desde el punto de vista sociológico el caso de de Loys puede equipararse a la historia de Paul du Chaillu y el descubrimiento del gorila en África (ver Montagu, 1929 y McCook, 1996), de cuyo análisis interpretamos que algunos de los miembros de la sociedad científica francesa se desprendieron de algunos de los prejuicios científicas ortodoxos comunes durante el siglo XIX, mucho antes que la generalidad de la comunidad científica anglosajona, particularmente en el área de la antropología.

La negligencia y la incredulidad han jugado un papel primordial en la actitud de desdén frente a un posible descubrimiento zoológico-anropológico de naturaleza excepcional, el cual no ha llegado a tiempo al dominio de alguien capacitado para resolver la controversia de una manera más satisfactoria; por el contrario, el empeño de Montandon en buscarle explicación dentro del marco de su desafortunada teoría de la hologénesis, desvió la opinión pública hacia el infructuoso campo de los eslabones perdidos en la evolución humana en medio de una era de escepticismo científico. El resultado habría sido la desacreditación del descubrimiento, la subestima del documento fotográfico y la pérdida de la reputación de dos investigadores serios, quienes fueron oscurecidos del contexto de la antropología contemporánea.

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan su agradecimiento a Héli Badoux y Pascale Dalla Piazza (Section des Sciences de la Terre, Université de Lausanne, Suiza), Paul Cooper y Lorna Mitchell (General and Entomology Libraries, The Natural History Museum, Londres), Henri T. de Loys (Winnetka, USA), M. M. Derrick (The Royal College of Surgeons of England, Londres), Jean-Jacques Eggler (Archives de la Ville de Lausanne, Suiza), Beverly Emery (Museum of Mankind, Londres), Marie-France Fauvet-Berthelot (Société des Americanistes, Paris), Albert Froment (Société d'Anthropologie de Paris), Simone Gross (Bibliothèque Municipale, Lausanne, Suiza),

Stuart McCook (University of Minnesota, Minneapolis, USA), Edgardo Mondolfi (Fudena, Caracas), José G. Oroño (La Universidad del Zulia, Maracaibo), Franz Scaramelli (University of Chicago, USA y Sociedad Venezolana de Espeleología), Pierre A. Soder (Naturhistorisches Museum, Basilea, Suiza), John Thackray (The Natural History Museum y The Geological Society, Londres), Archivo de geología LAGOVEN S.A. (Caracas) por la información, material gráfico y bibliografía suministrada. Igualmente agradecemos a Erika Wagner, Lilliam Arvelo y Edgar Gil por la lectura crítica del manuscrito. Ofrecemos además nuestro especial reconocimiento a Sabine Theodossiou-de Loys (Lausanne, Suiza) quien nos suministró fotografías de F. de Loys y ha permitido su publicación, a Carlos López-Vaamonde y a Elisabeth Herniou (The Natural History Museum, Londres) por su ayuda en la interpretación de los textos en francés.

REFERENCIAS

- Anónimo (1929a): Ein neuer Menschenaffe. *Kosmos* (Stuttgart), juillet: 256-257, 1 fig.
- Anónimo (1929b): Research items. An alleged anthropoid ape existing in America. *Nature* (London), 123(3111): 924.
- Anónimo (1929c): News and views. *Nature* (London), 124(3124): 420-421.
- Anónimo (1989): *Los antecesores. Orígenes y consolidación de una empresa petrolera*: Ediciones Lagoven S. A., Caracas, 256 p.
- Antolínez, G. (1945): El oso frontino y la leyenda del salvaje. *Acta Venezolana*, Caracas, 1(1): 101-113.
- Arnold, R.; Macready, G.A. y Barrington, T.W. (Eds.) (1960): *The first big oil hunt, Venezuela, 1911-1916*: Vantage Press, New York, Washington, Hollywood, 353 p.
- Attinger, V. (Ed.) (1928): *Dictionnaire historique y biographique de la Suisse. Tome Quatrième: Administration du Dictionnaire Historique et Biographique de la Suisse*, Neuchatel, pp. 557-558.
- Bancroft, Edward (1769): *An essay on the natural history of Guiana, in South America*: T. Becket y P. A. De Hondt, London, iv + 402 p.
- Bayle, C. y Montandon, G. (1929): A propos de l'Anthropoïde américain. *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, n. s., 21(2): 411-412.
- Beccari, Nello (1943): *Ameranthropoides loysi*, gli Atelini e l'importanza della morfologia cerebrale nella classificazione delle scimmie. *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia* (Firenze), 73(1-4): 5-114, 2 tav.
- Blakey, Ellen Sue (1991): *To the waters and the wild. Petroleum geology 1918 to 1941*: American Association of Petroleum Geologists, Tulsa, 207 p.
- Bohn, Georges (1929): Le mouvement scientifique. George Montandon: Un singe de apparence anthropoïde en Amérique du Sud. *Mercur de France* (Paris), (1-vii-1929), pp. 168-172.
- Boulenger, Edward G. (1936): *Apes and monkeys*: George G. Harrap y Co., Ltd., Londres, 236 p.
- Bourdelle, E. (1929): Chronique mammalogique. Nouvelles espèces de grands singes. *Societe*

- natur. d'acclimatation de France. Revue d'Histoire Naturelle, Première partie, A-Mammifères* (Paris), juillet: 251-253.
- Brown, C. Barrington (1877): *Canoe and camp life in British Guiana*: Edward Stanford, Londres, xii + 400 p., 1 map.
- Cabrera, Ángel (1930): Sobre el supuesto antropoideo de Venezuela. *Physis, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales* (Buenos Aires), 10: 204-209.
- Case, H. Willcox (1921): An exploration of the Río de Oro, Colombia-Venezuela. *The Geographical Review* (New York), 21: 372-383, 1 map. (pl. 7).
- Comas, Juan (1962): *Introducción a la prehistoria general*: Universidad Nacional Autónoma de México, Textos Universitarios, México, D. F., 274 p.
- Comas, Juan (1974): *Antropología de los pueblos iberoamericanos*. Ed. Labor, Barcelona, 223 p.
- Cousins, Don (1982): Ape mystery. *Wildlife* (Londres), 24(4): 148-149.
- Crump, Irving (1948): *Our oil hunters*: Dodd, Mead y Company, New York, 210 p.
- Gagnebin, Elie (1928): Préface. En: Loys, François de. Monographie géologique de la dent du Midi. *Matériaux pour la Carte géologique de la Suisse*, n.s., 58.: A. Francke S. A., Berne, pp. III. [firmado en febrero de 1925].
- Gagnebin, Elie (1930): Introduction. En: Loys, François de. Lettres d'un géologue au Vénézuéla. *Aujourd'Hui* (Lausanne), 5: 3.
- Gagnebin, Elie (1935): François de Loys [Obituario]. *Gazette de Lausanne*, 319/320: 1.
- Hershkovitz, Phillip (1949): Mammals of Northern Colombia. Preliminary Report No. 4: Monkeys (Primates), with taxonomic revisions of some forms. *Proceedings of the United States National Museum* (Washington, D. C.), 98(3232): 323-427.
- Hershkovitz, Phillip (1960): Supposed ape-man or "missing link" of South America. *Chicago Natural History Museum Bulletin* (Chicago), 31(4): 6-7.
- Heuvelmans, Bernard (1955): *Sur la piste des bêtes ignorées*. (2 vols.): Librairie Plon, Paris, ix + 376 p., 30 pls.; iv + 369 p., 31 pls.
- Hill, W. C. O. (1962): *Primates. Comparative anatomy and taxonomy. V. Cebidae, Part B*: The Edinburgh University Press, Edinburgh, xxii + 537 p.
- Hitching, Francis (1978): *The world atlas of mysteries*: William Collins Sons y Co. Ltd., Londres, 256 p. Edición española: *Atlas mundial de los misterios*. Edit. Diana, México, 2da. ed., 258 p., 1992.
- Honoré, F. (1929): Un nouveau singe à faciès humain. *L'Illustration* (Paris), No. 4493 (13 Avril 1929): 451, 1 fig., 1 map.
- Hooton, Earnest Albert (1947): *Up from the ape*: The Macmillan Company, New York, xxiv + 788 p.
- Joleaud, Leonce (1929): Remarques sur l'évolution des primates sud-américains à propos du grand singe du Vénézuéla. *Revue Scientifique Illustrée* (Paris) (11 mai): 269-273, 3 figs., 1 map.
- Keith, Sir Arthur (1929): The alleged discovery of an anthropoid ape, in South America. *Man* (London), 29(8): 135-136.
- Kellogg, R. y Goldman, E.A. (1944): Review of the spider monkeys. *Proceedings of the United States National Museum* (Washington, D. C.), 96(3186): 1-45.
- Kemys, Lawrence (1596): *A relation of the second voyage to Guiana, performed and written in the year 1596*: Thomas Dawson, Londres, [67] p.
- Loys, F. de (1918): *General report on the geology and oil possibilities of the Tarra anticline, District of Colon, Western Venezuela*: Archivo de geología de Lagoven S. A., Caracas. Informe inédito, 8 septiembre. iii + 25 p.
- Loys, F. de (1929): A gap filled in the pedigree of man?. A sensational discovery in South America: A new and strangely human species of the anthropoid apes (hitherto unknown in the Western Hemisphere). *The Illustrated London News* (Londres), 174(4704): 1040, 2 figs.
- Loys, F. de (1930): Lettres d'un géologue au Vénézuéla [Introducción por Elie Gagnebin]. *Aujourd'Hui* (Lausanne), 5: 3-4; 6: 3-4.
- Martínez, Aníbal (1986): *Cronología del petróleo venezolano*: Editorial Cepet, Caracas, 2da. ed., 367 p.
- McCook, Stuart (1996): "It may be truth, but it is not evidence": Paul du Chaillu and the legitimation of evidence in the field sciences. *Osiris*, s. s. (Chicago), 11: 177-197.
- Miller, Marc E.W. y Miller, K.E. (1991): Further investigations into Loys's "ape" in Venezuela. *Cryptozoology* (Tucson, USA), 10: 66-71.
- Montagu, Francis M. Ashley (1929): The discovery of a new anthropoid ape in South America?. *The Scientific Monthly* (Nueva York), 29: 275-279, 2 figs.
- Montandon, G. (1928): *L'ologenese humaine (ologénisme)*: Librairie Félix Alcan, Paris, xii + 477 p., 14 pls.
- Montandon, G. (1929a): Un singe d'apparence anthropoide en Amérique du Sud. *Comptes Rendus hebdomadaires des Seances de l'Académie des Sciences* (Paris) (11 mars), 188(11): 815-817.
- Montandon, G. (1929b): Un singe anthropoide actuel en Amérique. *Revue Scientifique Illustrée* (Paris) (11 mai): 268-269, 1 fig.
- Montandon, G. (1929c): Un singe d'apparence anthropoide en Amérique du Sud. *La Nature* (Paris), 2809: 439-440, 1 fig.
- Montandon, G. (1929d): Un singe d'apparence anthropoide en Amérique du Sud. *La France Médicale* (Paris) (avril): 9-10.
- Montandon, G. (1929e): Découvertes d'un singe d'apparence anthropoide en Amérique du Sud. *L'Anthropologie* (Paris), 39: 137-141, 1 fig.
- Montandon, G. (1929f): Découvertes d'un singe d'apparence anthropoide en Amérique du Sud. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n. s. (Paris), 21(1): 183-195.
- Montandon, G. (1930): Précisions relatives au grand singe de l'Amérique du Sud. *Archivio Zoologico Italiano* (Turín), 14(2-4): 441-459.
- Oppenheim, Stephanie (1929): Nochmals *Ameranthropoides loysi* (Montandon). *Die Naturwissenschaften* (Berlín), 17(35): 689, 4 figs.
- Phillips, Ellen (Ed.) (1988): *Mysterious creatures*: Time-Life Books, Amsterdam, 144 p.
- Reclus, Elisée (1894): *Nouvelle Géographie Universelle: la Terre et les Hommes*, vol. XIX: Librairie Hachette et Cie., Paris, [vi] + 824 p., mapas.
- Remane, A. (1929a): *Ameranthropoides*, der angebliche Anthropoide Südamerikas. *Die Naturwissenschaften* (Berlín), 17(31): 626.
- Remane, A. (1929b): Schweizebart. *Anthropologische Anzeiger, Comptes Rendus* (Stuttgart), 6(3): 215.
- Rioja, Enrique (1929): El hallazgo en Venezuela de un mono platirino en apariencia antropoide. *Conferencias y Reseñas científicas de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (Madrid), 4(3): 119-121.
- Shuker, Karl (1991): *Extraordinary animals worldwide*: Robert Hale, Londres, 208 p.
- Shuker, Karl (1993): *The lost ark. New and rediscovered animals of the twentieth century*: Harper Collins Publishers, Londres, 288 p.
- Straka B., Hellmuth (1980): *8 años entre Yucpas y Japrerías*: Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 89 p.
- Urbain, Achille y Rode, Paul (1948): *Les Singes anthropoïdes*: Presses Universitaires de France, Paris, 128 p.
- Urbani, F. y Falcón, R. (1992): Exploración petrolera en la cuenca del Río Lora, Perijá, Zulia: Pozos PERITO-1 y PEBIY-1 (Resumen). *Boletín de Historia de las Geociencias en Venezuela* (Caracas), 44:11.
- Viloría, A. (1998): En preparación.
- Wendt, Herbert (1956): *Auf Noahs spuren: Die entdeckung der tiere*: G. Grote Verlag, Hamm, Alemania. x + 576 p.

BIBLIOGRAFÍA DEL DR. FRANÇOIS DE LOYS

1915. Sur la présence de la Mylonite dans le Massif de la Dent du Midi. *Actes de la Société Vaudoise des Sciences Naturelles* (Genebra), 97è sess.(II): 196-197.
1916. Sur la présence de la Mylonite dans le Massif de la Dent du Midi. *Eclogae Geologicae Helveticae* (Lausanne, Basilea), 14(1): 36-37.
- 1918a. Les affleurements de Mylonite dans le Massif de la Dent du Midi. *Bulletin de la Société Vaudoise des Sciences Naturelles* (Lausanne), 52 (194): 183-190.
- 1918b. *Consultation on Perijá-Tarra Geology*: Centro de documentación e información de exploración y producción de Maraven S.A., Caracas. Informe inédito. 18 enero (por F. de Loys y Louis E.Dagenais).
- 1918c. *General report on the geology and oil possibilities of the Tarra anticline, District of Colon, Western Venezuela*. Archivo de geología, Lagoven S. A., Caracas. Informe inédito, 8 septiembre. iii + 25 p.
- 1918d. Le décollement des terrains autochtones au col d'Emaney et au col du Jorat (massif de la Tour Salrière-Dent du Midi). *Eclogae Geologicae Helveticae* (Lausanne, Basilea), 15(2): 303-308.
1919. Des lambeaux de Flysch exotique dans le massif des Dents du Midi. *Bulletin de la Société Vaudoise des Sciences Naturelles* (Lausanne), 52(196): 91-93.
1928. Monographie géologique de la Dent du Midi. *Matériaux pour la Carte géologique de la Suisse*, n.s., 58: A. Francke, S. A., Berne, xiv + 80 p., 1 pl. [Édité et accompagné d'un panorama géologique (Carte spéc. 28) par Elie Gagnebin].
1929. A gap filled in the pedigree of man?. A sensational discovery in South America: A new and strangely human species of the anthropoid apes (hitherto unknown in the Western Hemisphere). *The Illustrated London News* (Londres), 174(4704): 1040, 2 figs.
1930. Lettres d'un géologue au Vénézuéla [Introducción por Elie Gagnebin]. *Aujourd'Hui* (Lausanne), 5: 3-4; 6: 3-4.
1934. *Atlas géologique suisse, flle. 8*. [De Loys, F.; Gagnebin, E.; Reinhard, M.; Lugeon, M.; Oulianoff, N.; Hotz, W.; Poldini, E. y Kaenel, Fr. V.]. St. Maurice, Suiza.
1997. Hot water of the Tarra anticline, District of Colon, Zulia. *Geotermia*, Caracas, (37): 42. [Reimpresión del capítulo de aguas termales de su informe de 1918c].